

QUÉ HACER CON TMB?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 14 de febrero de 2012)

Nueva huelga del transporte público operado por Transports Metropolitans de Barcelona (TMB), la mayor operadora de transporte metropolitano. La huelga coincidirá con el Mobile World Congress, que aporta valor a la economía y al bienestar de Barcelona. Nada que objetar al ejercicio del derecho de huelga, imprescindible en un Estado moderno. Eso sí, sería deseable una regulación específica de la huelga en los servicios públicos, bien diferentes de los bienes y servicios privados.

Necesitamos más información sobre las condiciones laborales y salariales de TMB, en todos los niveles. La disponible indica que las condiciones salariales son muy superiores a las del convenio colectivo provincial del sector. Son, ciertamente, bien superiores a la de las empresas privadas que operan en torno al 40% de las rutas de autobús metropolitano en Barcelona. Las tablas salariales básicas dan sólo una descripción parcial y limitada sobre las remuneraciones totales. Los complementos y pluses son tan variados que hacen necesario -literalmente- un libro-guía para seguirlos. También el número de pagas extra. Los salarios en TMB son muy superiores a otros trabajos financiados públicamente, como los profesores de educación secundaria, que quizás es el trabajo más estresante en los servicios preferenciales.

Los problemas en TMB no tienen solución fácil, porque son estructurales. La empresa necesita reformas profundas, que parece no poder afrontar con su forma organizativa actual. Quizá la complejidad de estructuras directivas y las prácticas 'remunerativas' en ámbitos como el Consejo de Administración perjudiquen el liderazgo necesario para impulsar la reforma. Por tanto, se deberían probar otras vías, como extender la concesión privada de servicios que ahora hace TMB.

Quiero ser preciso en este punto. El análisis económico encuentra que no hay diferencia significativa general de costes entre producción pública y privada de servicios públicos locales. Así lo muestran muchos artículos académicos recientes de tipo empírico, hechos con técnicas robustas. Yo mismo he publicado unos cuantos con tal resultado. Por ello, una recomendación inicial cuando un servicio público no funciona bien y/o cuesta demasiado es la reforma interna, que exige el compromiso de dirección y trabajadores (y usuarios). Sin embargo, cuando la reforma interna es imposible, la privatización se convierte en una alternativa razonable. Su punto fuerte es que introduce el riesgo de quiebra financiera de la empresa, y esto disciplina la gestión.

Las huelgas en TMB son demasiado recurrentes. Y sus costes, pagados con los precios de los billetes y-sobre todo-los impuestos, son excesivos. La crisis que ha afectado tantos aspectos de nuestra vida, también afecta a este, aunque hay actitudes que parecen de otro mundo. Los sindicatos convocantes, grupos de interés legítimo -pero privado-, privatizan en beneficio particular un servicio público. No es la primera vez que pasa. Y algo habrá que hacer, pues la resignación y la indiferencia no son opción.